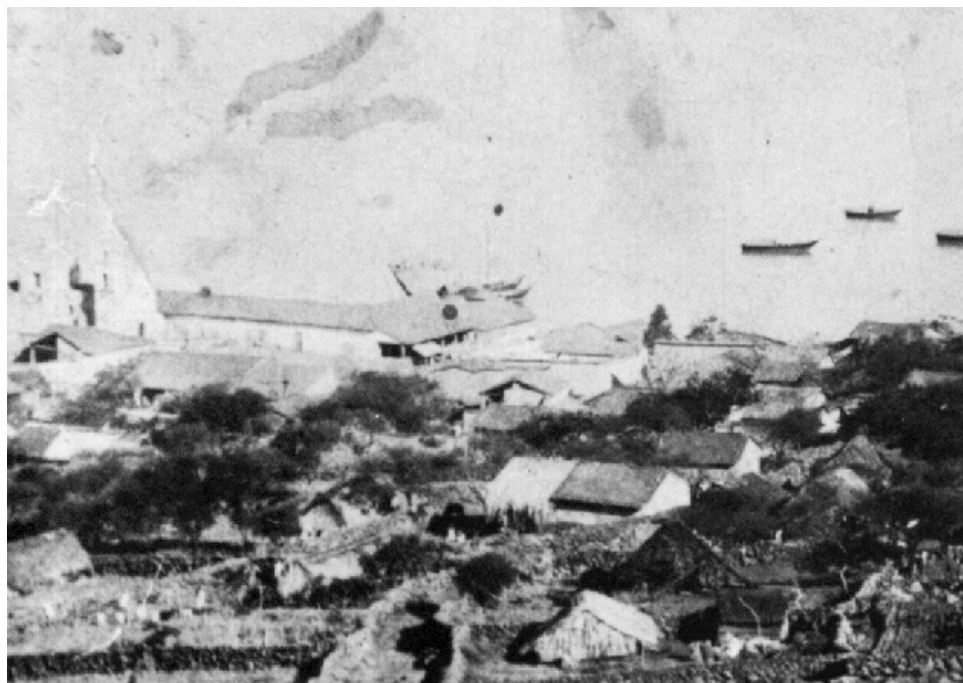


LUIS MACIAS



UN PERSONAJE

OLVIDADO DE LA HISTORIA

La Paz, de la Palma:

FRANCISCO GABRIEL MONTES
Cronista de Venustiano Carranza

P R E L I M I N A R

En casi todos los libros escritos acerca de la independencia, se omite mucho la presencia del viejo hacendero de La Palma don Luis de la Cruz Macías. Todavía en 1993 cuando promovimos con el grupo cultural La Palma, la caja popular y las autoridades locales, la colocación de la placa alusiva a Marcos Castellanos y Luis Macías, que se encuentra en el centro de La Palma, no teníamos datos concretos sobre el hacendero. Es más, ni el acta de bautismo siquiera, menos la fecha de su nacimiento y otros datos que aparecen en esta biografía que he realizado. Al padre Felipe Vega tengo que agradecerle que en el poco tiempo que estuvo como vicario de Santiago Apóstol en Sahuayo, me haya dejado buscar en el archivo hasta dar con datos de la familia Macías y con el acta de don Luis. En estos últimos años la figura de don Luis empezó a aparecer paulatinamente y parecía que bajo la sombra del insigne cura don Marcos Castellanos, su primo hermano, se hubiera eclipsado su recuerdo. Sin embargo, en mis años como cronista de Venustiano Carranza, lo tuve siempre en cuenta y aparece su nombre en el escudo municipal. Ahora tenemos ya más datos que pueden darnos una biografía, que como todo lo que se escribe, siempre queda espacio para ampliarla. No tenemos noticia sobre su entierro y su acta de defunción por no haber encontrado, hasta el año 2006, el documento por faltar el libro de defunciones de 1812 en adelante en la parroquia de Sahuayo.

Otros trabajos que realicé en estas fechas, en torno a Marcos Castellanos y los errores cometidos con respecto a su origen, los apuntes sobre la hacienda y otros ensayos más, habrán de aportar datos más amplios sobre Luis Macías, primer jefe y mariscal de los ejércitos independentistas en la gesta de 1810. Agradezco al periódico MENSAJE de Zamora la publicación de esta biografía y valga estos apuntes como un recuerdo a su memoria.

Francisco Gabriel Montes A.

Cronista Municipal de Venustiano Carranza, Michoacán

En los viejos papeles de la historia, se le conocía en plena guerra de Independencia, como “el viejo” Macías, padre soltero con dos hijos, dueño de la Hacienda de La Palma. Todo empezó cuando hacia 1739, su padre, el español Don Blas Macías compró a los dueños de Guaracha la porción occidental del latifundio: la media Hacienda de La Palma, que había sido el primer puesto que hacia 1564 fundara el clérigo don Hernándo Toribio de Alcaráz. Sus herederos conservarían la porción oriente hacia Punta grande, como la otra media hacienda. Sin embargo las posesiones occidentales fueron vendidas poco a poco hasta que la media hacienda de La Palma, donde estaba la población, pasó a otras manos.

Hacia 1630 el “ informe inédito de beneficios, pueblos y lenguas” referente a la parroquia de Ixtlán a la que pertenecía “Santiago Tzaguaio que tiene cuarenta y cinco vecinos, San Pedro Caro que dista de Pajacorán 1 legua y tiene diez y seis vecinos casados” dice que “en la estancia de la Palma, Jerónimo de Andrade hierra 300 becerros, 100 mulas y 50 potros y potrancas, cogen 30 fanegas de maíz, 40 de chile y tiene 2000 ovejas, señala más de 400 crías y trasquila más de 200 arrobas de lana. En esta estancia está un hombre llamado Alonso de Castañeda que hierra 40 mulas y cerca de 100 becerros y doña María Cervantes en la misma Palma (dueña de otra porción) hierra 50 mulas y 50 potros y potrancas”.

Como puede notarse, las noticias que nos proporciona este documento inédito de 1630, la porción de la hacienda de La Palma era propicia para la cría de ganado y la agricultura en cierta porción de la llamadas “ciénegas”. Hacia la década de los treinta, la media hacienda fue adquirida por don Blas Macías casado con doña Josepha de Mendoza una joven de la acaudalada familia de los Mendoza. La joven pareja de los Macías engendraría al primogénito a quién pusieron por nombre Luis de la Cruz, pues nació el 3 de mayo de 1741 y bautizado en la parroquia de Sahuayo. Su acta dice así:

“En el año del señor de mill settecientos y quarenta y uno en veinte y cinco de mayo en la Iglesia Parrochial de este pueblo de Zahuayo, yo el Br. Dn. Phelippe de Guelva Cura Beneficiado por su Magestad, Vicario in cape. y Juez Ecclesiastico del partido de Ystlán exorcisé, baptisé solemnemte. puse Oleo y Chisma a un infante español de veinte y un días de nacido hijo legítimo de Dn. Blas Macías y de Da. Josepha Tyrado de Mendoza, españoles y vecinos de la hazienda de la Palma. Padrinos Dn. Juan Manuel Arceo español y vecino de la Hazienda de Qumuato a quien amonesté su obligación y

parentesco espiritua, púsele por nombre a la creatura Luiz de la Cruz. Phelippe Guelva (rubrica).

A sí se inscribió el acta del pequeño Luis, primogénito de don Blas y de doña Josefa, con un padrino español de abolengo como lo era don Juan Manuel de Arceo que tenía sus reales en la isla de Cumuato y que arrendaba desde hacía años a la comunidad de San Pedro Caro los terrenos comprendidos en los islotes del Zapote, San Juan, Sabino y los terrenos cercanos a la isla de los Metates que es propiedad de su compadre don Blas (AGNM Títulos de San Pedro Caro, Protocolos A. Orozco, 1887, L. 13, f. 55 v). Luego vinieron al mundo sus hermanos Antonio, Fernando, Gertrudis y María. Los años siguientes don Blas y su compadre y, los estancieros cercanos, hicieron que sus tierras y ganados crecieran y florecieran incrementando sus dineros y su posición y muestra de ello es que en los diezmos de la parroquia de Sahuayo, cuando don Salvador Castellanos, apoderado de los Castellanos y su potrero o media hacienda de La Palma, era el cura de aquel lugar, manifiesta que don Blas pagó su diezmo con “ 20 fanegas de maíz, un porillo, seis muleros, siete becerros, diez quesos, un borrego, diez libras de lana, un queso chico y dijo no deber mas y firmó” (ACM, diezmos, parroquia de Sahuayo, leg. 76, año de 1755, copia que obra en mi archivo personal). Don Blas quedó viudo hacia 1763 cuando Luis tenía 22 años y no se sabe de que pudo haber muerto doña Josefa.

The image shows a facsimile of a handwritten document. At the top right, there is a signature that appears to be 'Luiz de la Cruz'. Below it, on the left, is a circular stamp or mark containing the letters 'LN'. To the right of this mark, the text reads: 'Blas Macías manifiesta: Maíz, veinte fanegas; Porillos, uno, apreciados; Muletos, apreciados de... Becerros, siete. Dijo no deber más.' The handwriting is in a cursive script typical of the 18th century.

Facsímile de un Diezmo en 1755 de don Blas Macías

En 1768 la familia Macías, según el padrón correspondiente, vivían en la casa grande de su hacienda, y la componían Luis, Antonio, Fernando, Gertrudis, María Ana, María, sus criados, cinco esclavos y un tal don Pedro Macías con trece sirvientes, quizá, hermano del patrón. En La Palma, vivían también junto a la hacienda, algunos estancieros que circunscribían el padrón como eran la familia de don Joseph de la Mora, de don Vicente Ochoa, de don Gregorio Orta, de don Juan de Mendoza y de don Nicolás Castellanos, unos cuantos españoles mas y una cuarentena de familias mulatas, unas cuantas indias y pocas moriscas y mestizas haciendo un total de 254 habitantes y 60 familias (AMCR leg. 63-3 1768). La Palma aumentaba en habitantes y la mayoría tenía trabajo fijo en las tierras de don Blas. Los caudales de la hacienda eran bastos y contaban con grandes cosechas y mucho ganado diseminado por el cerro. Don Blas manejaba bien sus negocios y, los dineros de los Macías, los hacían competir con los ricos estancieros y hacendados aledaños. Luis poco a poco se convertía en un buen administrador, de tal forma que tenía la confianza absoluta de su padre para mover la hacienda a su antojo.

El 1 de diciembre de 1789 murió el viejo hacendero de La Palma don Blas Macías y el Br. don Marcos Castellanos, teniente de cura y sobrino político del hacendero, le dio sepultura eclesiástica en el panteón de la parroquia “ *en el primer tramo con cruz alta, misa y vigilia y recibió los sacramentos de la penitencia, extrema unción, no testó*” (Libro de los que se entierran 1752-1810, f. 73 Parroquia de Santiago Apóstol). En ese mismo mes, el primogénito de Blas, Luis, se hizo cargo de la hacienda y se convirtió en albacea general de los bienes y representante legal de todos los herederos del viejo Blas Macías. De la vida sentimental de don Luis, poco se sabía aunque algunos años antes había tenido un desliz amoroso con una dama mulata apellidada Moreno quien le había dado dos hijos José Miguel y Guadalupe, la vieja relación de los Macías que tengo en mi poder, así lo menciona y es que el hecho de aparecer en todos los padrones como soltero, refuerza los datos que proporcionó Tarsicio Amezcua. En 1790 aparece ya como dueño de la Hacienda de La Palma junto con los hermanos que tenían sus buenas porciones de tierra y un séquito de esclavos negros y sirvientes.

Fue en 1795 que el padrón de la parroquia nos señala que don Luis y Gertrudis, su hermana, tenían 9 esclavos y el pueblo contaba con 320 habitantes (AMCR padrón Sahuayo, 1795), señal de que la hacienda prosperaba e incrementaba el número de sus habitantes. Compartía los

territorios con sus primos hermanos los Castellanos, familia de don José Antonio y su tía Mariana de Mendoza, padres también del ilustre cura de Sahuayo don Marcos Victoriano Castellanos y que tenían sus terrenos al oriente del pequeño latifundio en la llamada media hacienda de La Palma que llegaba hasta la Punta Grande, y que en los padrones sahuayenses aparece con el nombre del “potrero de Castellanos” pues encabezaba el padrón casi siempre don José Antonio y doña Mariana; juntos compartían las buenas y las malas, sin embargo, aumentando sus caudales, la llamada gran hacienda de La Palma, empezó a competir con el poderoso imperio económico del comerciante Victorino Jaso. La Palma desafiaba al hacendero Guaracheño y sus importantes movimientos comerciales.

Los viejos papeles de la relación de González, nos habla que don Luis **L**construyó la hacienda nueva y el templo antiguo (que fue demolido hacia 1940) hacia los fines de la década de los setenta, era conoedor del terreno que tenía y hacia 1800 fundó un pueblo que recibió el nombre de Los Tomines, pueblo de peonada que encabezaba los padrones la familia Ayala. Luis Macías fue soltero pero *“vivía con un mujer apellidada Moreno esa mujer vivía confinada en el cerro de las canoas o de la isla. Allí tenía su casa y don Luis la visitaba con frecuencia”*. Don Luis y su hacienda prosperaron tanto que quería que la competencia fuera pareja con la de Guaracha, que ha finales del siglo XVIII, empezaba a oprimir al pueblo y a atentar contra los rancheros, hacendados vecinos y repúblicas de indios al recorrían límites, invadían terrenos cultivados tanto de comunidades como de ranchos, puestos y haciendas. En ese constante litigar don Luis Macías y sus hermanos empezaron a odiar a don Victoriano Jaso dueño de Guaracha y el odio, dicen los historiadores, era recíproco.

La hacienda guaracheña había sufrido los desmanes desde 1785 cuando la **L**gavilla integrada por Martín Toscano y Juan Francisco Gil operaba por estos rumbos y luego incursionaban los gavilleros de Marcos Coronel y el indio José Carlos natural de La Barca, que lograban atacar continuamente los cargamentos de oro, plata y otros objetos de valor que sacaba la hacienda de Guaracha. Las tres gavillas en una sola, era de temerse y la acordada guaracheña no podía parar las tropelías y los delitos de los gavilleros jaliscienses. Hacia 1796 fueron presos en la cuesta de Sayula y conducidos a la real cárcel de la intendencia de Guadalajara para abrirles proceso. (AGN, Acordada Vol 17, exp. 3 ff 237-244). Se dice que fueron precursores de la independencia.

Dice, la vieja relación a que hemos aludido, que don Luis estaba en contacto con aquellos hombres que hostigaban de muchas formas a la hacienda guaracheña. Nunca se podría probar aquellos nexos entre los rancheros de la región y las gavillas de bandidos, aunque en el proceso de la acordada contra la gavilla de Toscano y Coronel, asocian a un buen número de personas del rumbo de la ciénega, lo cierto que, Luis Macías, era un reaccionario y un criollo que veía complacido los desmanes que pudieran ocurrirle al gobierno virreinal y a los poderosos hacendados de la región. Toscano, Coronel y José Carlos y otros seis bandoleros mas, fueron ejecutados el 12 de enero de 1803 en Guadalajara y sus cabezas exhibidas en los lugares donde hicieron sus tropelías, desmanes, violaciones y asesinatos; sus cuerpos fueron enterrados en el panteón de la catedral. No hubo por aquellos años otros trabajos inquietantes para las acordadas de Guaracha y Buenavista que seguramente recuperaron muchos de los dineros de las gavillas de Toscano, Coronel y José Carlos.

1 809 año del último padrón colonial, don Luis encabeza el de su hacienda que dice *soltero, tiene dos hijos naturales, Da. Guadalupe y D. José Miguel, tiene tres esclavos, Marcelo, Encarnación y María Loreto*. Por su parte, su hermano, don Antonio Macías soltero, tiene a un José Miguel, tiene una criada y cuatro esclavos, su otro hermano don Fernando Macías casado con Da. Francisca Sánchez que tienen dos hijas Antonia y Petra y una esclava. En aquel ambiente longevo, parecía que nada perturbaría la paz de los 154 habitantes registrados en 48 familias de la hacienda. Don Luis, por su parte, platicaba y gestaba junto con los curas Marcos Castellanos que vivía en Cojumatlán y su capellán Pablo Victoria y otros criollos de la región y vecinos de su hacienda, la inconformidad por el gobierno virreinal y la injusticia reinante por estos rumbos.

En Septiembre de 1810 el cura de Dolores se alzaba en armas y en la región de la ciénega, en octubre, llegaría a estas tierras, comisionado por Hidalgo, don José Antonio “el amo” Torres, que entró a Jiquilpan en ese mes y, bordeando el lago, llegó a La Palma para entrevistarse con el hombre idóneo para encabezar la insurrección, don Luis Macías y aceptó gustoso el mando de las tropas insurrectas, aunque con la oposición de su hijo José Miguel quien compartía sus afectos con los realistas y “patriotas” cienegueños, a pesar de ello, fue nombrado por Hidalgo como mariscal de campo y general en jefe de las tropas insurgentes de la Nueva Galicia.

Luis Macías empezó en octubre a organizar las tropas improvisadas que puso al mando de los capitanes Miguel del Río, Cojo Andrade, Rafael Gudiño de Sahuayo, Juan José Vega, Ambrosio Morales y Santiago Vázquez de San Pedro Caro, Antonio Chávez de la parte oriente de Guaracha y otros jefes como Ignacio Navarro y José Macías. En su hacienda el conflicto se torno agudo cuando su primogénito se adhiere al bando contrario. Don Miguel Macías era enemigo de su padre *“por resentimientos de que nunca reconoció a su madre como esposa legítima”* dice la relación González. En ese mes don Luis y sus tropas se lanzan a las ciénegas en la lucha contra las fuerzas realistas que operaban desde La Barca y Zamora. Al recibir su nombramiento que lo ponía a la cabeza de las tropas insurgentes de la ciénega, el viejo hacendero de La Palma, organizó una buena partida de rebeldes en varias divisiones y en enero de 1811, el cacique del pueblo de Mezcala, don José Santa Ana se le unió, luego Encarnación Rosas, que indultado, no lo dejaban vivir en paz los realistas y decidió unirse de nuevo a la lucha. Todo aquel año anduvieron con los insurgentes de un lado a otro librando batallas. Lo primero que planeó fue acabar con el hacendado de Guaracha y para eso *“los independentistas reclutados por Luis Macías, se conjuntaron contra el gachupín de Guaracha. Tras de incendiarle sus casas en Tangancicuaro, le cayeron en Guaracha. Lo golpearon, mataron uno de sus hijos que quiso protegerlo y a don Victoriano lo dejaron por muerto. Moribundo fue conducido a Zamora y antes de llegar se le cortó el resuello”*... (H. Moreno, Relaciones, Colmich). Todo el latifundio guaracheño quedó sumido en la anarquía, los Jaso habían desaparecido de la faz de la tierra por mano y obra de don Luis Macías. El 30 de junio de 1811 Jiquilpan es recuperada a sangre y fuego por los realistas, que antes, habían sido derrotados por las tropas de Macías que, acantonadas en una loma, *“estaban situados los rebeldes con más de 1200 hombres de caballería y un cañón”* (El telégrafo, periódico de Guadalajara año de 1811). Todavía en noviembre de ese año, atacaron sus tropas a Jiquilpan que estaba en posesión del Cptn. Manuel de la Mora y se situaron a presentar batalla en una loma por rumbo de la trasquila.

En los primeros días de enero de 1812 Luis Macías tenía en su poder Jiquilpan, cuando las tropas del felónico Pedro Celestino Negrete se acercaron a la población y los rebeldes abandonaron la Plaza para llegar a Sahuayo y ser perseguidos con saña por los realistas. El 11 de enero las tropas de don Luis Macías y Miguel del Río se apoderaron de la hacienda del Platanal y ese mismo día se enfrentaron a las tropas de don Luis Quintanar, la

batalla no se decidió. El 8 de marzo de 1812 atacaron los insurgentes de Macías, junto con sus capitanes Godínez, Guzmán y Cárdenas, un cantón de realistas en Mazamitla incendiándoles el cuartel y huyendo los realistas. El mariscal don Luis Macías, implemento luego, la guerra de guerrilla y la táctica de ataque y retirada con el fin de salvar la mayor cantidad de hombres. El 6 de mayo se enfrentaron sus tropas al Tte. Crnl. Arango en el rancho del Veladero, los insurgentes se dispersan y son nuevamente alcanzados en la hacienda de Contla y les hacen bajas. Los llamados “patriotas de Jiquilpan” al mando del realista Antonio Ortega arremeten contra 200 hombres de Macías comandados por los capitanes Valdivia y Rodríguez, cerca de Jiquilpan el 15 de mayo y presentan batalla a legua y media de la población, no se decide la batalla.

Una derrota fue decisiva para modificar la estrategia de guerra implementada por el mariscal Macías. Fue el 12 de junio de 1812 cuando nos relata un parte realista que *“el capitán de una de las compañías de patriotas de la Barca, don Diego Moreno Jaso con la tropa de su mando y auxiliados con 20 infantes al mando del capitán don Juan Macali de la división del señor coronel don Pedro Celestino Negrete atacó en la ciénega de Cumuato, cerca del pueblo Viejo a 200 bandidos acaudillados por el asesino Miguel del Río”*. Al siguiente día las tropas insurgentes se refugiaron en Pueblo Viejo y fueron derrotadas completamente. Por tal motivo y pensando en ya no andar a salto de mata, Luis Macías y sus oficiales decidieron convertir en baluarte de contención a la isla de Mezcala.

Todo aquel año las partidas rebeldes salían de la isla a atacar determinados puntos y partidas realistas. Las batallas libradas por los hombres del mariscal Macías fueron incontables. Todavía a principios de noviembre de 1812 informaba a la junta subalterna de los Reyes que *“Zacualco, Xacotepec, Guejotitlán y la hacienda de la labor están por nuestras armas. Sostenía correspondencia con don Ignacio Rayón pues en su diario de acciones militares inscribe el día 29 de noviembre que “don José y don Luis Macías... remiten los oficios mas satisfactorios de las victorias conseguidas por sus respectivas divisiones, que acreditan la actividad y valentía de estos jefes beneméritos”* (La Independencia según Ignacio Rayón, Carlos Herrejón, edit. SEP Cien, f. 83). Las divisiones de insurgentes al mando de don Luis estaban integradas bajo el mando general de José Sixto Verduzco, zamorano encargado del departamento del poniente. El 23 de diciembre, 300 indios al mando don Luis y sus capitanes Cárdenas y Amador, tuvieron un encuentro en

la orilla de Tuxcueca con el capitán Cuellar que los puso en fuga haciéndoles 40 muertos (Pérez Verdía, Historia Particular de Jalisco Tomo II f. 113). En mayo de 1813 Luis Macías participó en la acción de armas en contra de la partida de realistas de Antonio Laveira en San Pedro Itzicán.

Dicen viejas relaciones de don Francisco González, bisnieto de Macías, recabadas por el periodista sahuayense don Tarsicio Amezcua en 1946 y que yo he leído y tengo copia en mi poder, que: *“don Luis se presentó en la Hacienda de La Palma con su hijo José Miguel que simpatizaba con el partido realista. don Luis venía a indultarse y pidió a su hijo que lo ayudara. José Miguel le entregó un documento que presentaría ante las autoridades de La Barca”*. Confiado el viejo mariscal, se trasladó a La Barca y presentó el documento sellado que le había dado su hijo, siendo aprehendido y pasado por las armas. Sería el mes de junio de 1813. Sus restos fueron llevados a la parroquia natal y sepultado en el viejo panteón parroquial de Sahuayo. Así acabaron los días de don Luis Macías “el Viejo” hacendero de La Palma, primer líder de la insurrección por la independencia de México en la ciénega. Su nombre aparece en el escudo municipal de Venustiano Carranza como el héroe cienegueño que iniciara la guerra por la emancipación de los pueblos. También está su nombre inscrito en una placa que existe en su tierra natal, como un homenaje a su heroica participación en la gesta independentista.

FUENTES CONSULTADAS:

ARCHIVO PARROQUIA DE SANTIAGO APOSTOL
ARCHIVO GENERAL DE LA NACION
ARCHIVO MANUEL CASTAÑEDA RAMIREZ CASA DE MORELOS
ARCHIVO HISTORICO PARTICULAR FGM
ARCHIVO DE INSTRUMENTOS PUBLICOS DEL EDO. DE JALISCO
ARCHIVO GENERAL DE NOTARIAS PUBLICAS DE MICHOACAN
ARCHIVO HISTORICO PARTICULAR DE TARCISIO AMEZCUA
PUBLICACIONES DE LA EPOCA, EL TELEGRAFO, EL ILUSTRADOR
NACIONAL, LA GACETA

Alvaro Ochoa Serrano, Los insurgentes de Mezcala, Colmich, Gobierno de
Michoacán, 1985

Colección de documentos para la Guerra de Independencia, H y D

FRANCISCO GABRIEL MONTES AYALA
HISTORIADOR

Esta edición consta de 1000 ejemplares
DERECHOS RESERVADOS DE AUTOR
SEP México D. F.
1996